

Presentación

EL TEMA GENERAL DE ESTE número de *Estudios de Asia y África* es el de la ideología. Los trabajos de Susana Devalle, Harriet Evans y David Lorenzen se presentaron por primera vez en el seminario "Ideología y autopercepción en Asia y África", coordinado por el profesor K. N. Panikkar como parte del programa de investigación del Centro de Estudios de Asia y África, de El Colegio de México.

La ideología, como término técnico de las ciencias sociales, pertenece básicamente a las tradiciones influidas por el marxismo. Estudiosos que no aceptan esta influencia generalmente han usado el término sólo en un sentido general para referirse a cualquier conjunto de ideas sobre la realidad socioeconómica y política, sin preocuparse de la validez de estas ideas. En la tradición influida por el marxismo, por otra parte, los propios Marx y Engels han sido muy ambiguos sobre el papel que desempeña "la conciencia falsa" en la ideología. En sus escritos, la ideología resulta necesariamente falsa porque equivale al conjunto de ideas que surge de la clase dominante de una época para poder legitimar su explotación de las otras clases. Sólo cuando se llegue a la sociedad sin clases será posible acabar definitivamente con la distorsión de nuestras ideas sobre la realidad socioeconómica. Esta concepción lleva lógicamente a lo que se llama la paradoja de Mannheim, que dice que si todo pensamiento está necesariamente condicionado y falsificado por la posibilidad socioeconómica del observador, entonces la objetividad será totalmente imposible. Teóricos marxistas posteriores, sobre todo A. Gramsci, han mejorado sustancialmente las ambigüedades inherentes al concepto

de ideología, dando a las ideas una mayor independencia. Nuestras ideas necesariamente son influidas por la realidad socioeconómica en que estamos situados en un momento dado, pero no son por eso completamente falsas ni impotentes. Si las ideas se basan en un análisis cuidadoso de la historia concreta, podemos llegar a una mejor comprensión de esa realidad y usar esa comprensión para cambiarla. La relación entre la base material y nuestras ideas debería considerarse como una relación dialéctica y no como una relación que funciona en un solo sentido.

Los trabajos de Devalle, Evans y Lorenzen intentan usar una perspectiva histórica para entender mejor la evolución de las ideas sobre la realidad socioeconómica y política sustentadas por grupos e individuos en tres situaciones históricas diferentes. En cada caso, se ve claramente cómo las ideas están condicionadas por esa realidad, pero también cómo los mismos sujetos de análisis, así como los autores de los ensayos, se están esforzando por entender mejor esa realidad a través de un análisis crítico de la historia.

El artículo de Susana Devalle es una apasionada polémica en contra de la antropología al servicio, consciente o inconscientemente, de los gobiernos coloniales o neocoloniales, permitiendo que los intereses de estos gobiernos distorsionen su análisis de la realidad histórica en la cual están situados los objetos de estudio. Algunos antropólogos, como S. F. Nadel y L. Mair, han trabajado directamente en colaboración con la administración colonial. Sin embargo, la mayoría ha servido a estos intereses inconscientemente, recurriendo a un tipo de microanálisis supuestamente "objetivo" que ignora las consecuencias de la ubicación de los objetos de estudio —tribus, aldeas, etc.— dentro de un contexto histórico dominado por los poderes coloniales y neocoloniales.

El ensayo de Harriet Evans, a partir de una introducción teórica, discute los esfuerzos de los intelectuales chinos para mediar entre las ideas confucianas asociadas con el estado Qing y la realidad socioeconómica y política impuesta por los poderes coloniales que propiciaban el desmoronamiento del orden anterior. La "transición intelectual", producto de este encuentro, se caracterizaba primero por una creciente acep-

tación de aspectos aislados de la cultura occidental, sobre todo la modernización económica, básicamente con el fin de preservar el estado tradicional, como sucedió con el llamado movimiento *yangwu*. Posteriormente, en relación con el movimiento de reforma de 1898, Kang Youwei intentó reinterpretar la ideología confuciana para legitimar la creación de una monarquía constitucional que incorpora ideales democráticos y derechos civiles, y al mismo tiempo preservara la "esencia" confuciana. El fracaso del movimiento de reforma fomentó un nuevo examen de principios y un más sostenido esfuerzo por traducir las ideas en la práctica. El intelectual Liang Qichao empezó desde una posición semejante a la de Kang, pero posteriormente rechazó la cultura tradicional casi en su totalidad, para terminar defendiendo la superioridad de esta misma cultura. Sun Yatsen logró dirigir la revolución burguesa de 1911, pero no resolvió los problemas de la transición intelectual. En el período posterior a esta revolución, Li Dazhao elaboró una nueva síntesis intelectual que logró incorporar la tradición dentro del concepto de una nueva China. "La tradición —dice Evans— había cambiado de ser la justificación del cambio, a constituir un componente necesario del cambio".

David Lorenzen examina las percepciones y actividades políticas de un grupo de monjes del Kabir Panth, en la India contemporánea. Observa que mientras la mayoría de los monjes expresan poco interés en la política, una minoría participa más activamente. Algunos de ellos son abades cuyo compromiso parece estar dirigido principalmente a preservar las propiedades agrícolas de sus monasterios de la confiscación por parte del gobierno. Sin embargo, otros monjes han apuntado sus esfuerzos políticos a la defensa de la clase de campesinos pobres y jornaleros rurales que comprenden la mayor parte de los seguidores de esta secta. Tanto los abades como los otros monjes parecen provenir de la misma clase que la de sus seguidores. Esta manifiesta en su actuación la dialéctica vincula a los intelectuales de la parte menos privilegiada de la sociedad india con los restantes integrantes de su grupo social.

En el trabajo de Celma Agüero se examina el concepto de Cabral sobre el Estado a partir de su concepción distinta de lo

que es ideología. Cabral, alejándose de la idea de la falsa conciencia, propone en sus ensayos el descubrimiento de un lugar creativo para la experiencia política. Es así como la ideología es concebida como práctica social y como campo donde se adquiere conciencia. Teniendo en cuenta la relación estrecha entre realidad y teoría, Cabral construye el sistema de pensamiento que guía la acción hacia la constitución de una nueva imagen de la sociedad que ha de cuajar en el Estado posrevolucionario.